

# **Dr. Robert Yarbrough, Las Epístolas Juaninas, Sesión 5, Sección 1: 1 Juan - Fe plena, carga central [1 Juan 1:1-2:6]**

Les presento al Dr. Robert Yarbrough y su enseñanza sobre las Epístolas Juaninas, "Cómo equilibrar la vida en Cristo". Esta es la Sesión 5, 1 Juan, Fe a gran escala, Sección 1:1:1-2:6, Carga central.

Hoy comenzamos nuestro análisis de 1 Juan. En conferencias anteriores, hemos abordado cuestiones introductorias sobre 1, 2 y 3 Juan. También he impartido dos conferencias sobre temas teológicos en 1, 2 y 3 Juan, y luego una sobre 3 Juan.

La llamé "Carta a un amigo de confianza", ese amigo era Gayo, y luego una conferencia sobre 2 Juan. La llamé "Carta a una iglesia de confianza". Esta era la carta de Juan a una iglesia de la que creo que Gayo probablemente formaba parte y que pudo haber recibido no solo la carta a la iglesia, 2 Juan, sino también otra carta, 1 Juan, que Juan escribió para su lectura y aplicación en esa iglesia, y quizás en iglesias de toda Asia Menor.

Así que llegamos a la siguiente lección, que comenzará analizando 1 Juan, y que llamaré "Una vida en equilibrio en Cristo". Estas tres cartas juntas asumen y afirman una vida en Cristo que es un equilibrio entre diferentes factores, y hablaré de ello en un minuto. Pero al analizar 1 Juan, la llamaré "Fe plena". 1 Juan es un libro sobre la fe plena en Cristo, la fe en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se mencionan en 1 Juan. Voy a orar en un minuto, pero quiero que comencemos señalando algo muy llamativo sobre 1 Juan, que también es una característica del Evangelio de Juan.

Al graficar las ocurrencias de la palabra, el sustantivo y el verbo para amor (el sustantivo ágape y el verbo agapao) , se obtiene un gráfico similar a este: a la izquierda se ve Mateo, luego Marcos, Lucas, Juan, y sobre Juan, se ve que la columna crece y luego se mantiene bastante baja. Efesios sube un poco, pero al llegar a 1 Juan, vuelve a crecer. Esas columnas tan altas son las de Juan y 1 Juan, y representan la frecuencia con la que se hace referencia al amor, el uso de la palabra amor. Así que es posible que hayan oído que a Juan se le llama el Apóstol del Amor, y eso no es sólo porque se le llama el Apóstol Amado en el Evangelio de Juan, es porque si estudian sus escritos en comparación con cualquier otro escrito en todo el Nuevo Testamento, y estoy seguro de que en todo el Nuevo Testamento, y estoy seguro de que en el Antiguo Testamento también, no hay comparación con la frecuencia con la que Juan usa esta palabra y vuelve a esta idea de amar a Dios o al sustantivo amor en conexión con Dios.

Así que, hagamos una pausa en oración y agradezcamos a Dios por su amor. Padre Celestial, gracias por el amor que has demostrado al enviar a tu Hijo, el Señor Jesucristo, y gracias por esta carta que da testimonio de él con tanta intensidad, densidad y extensión. Oramos para que, con tu presencia entre nosotros, podamos hacer justicia al mensaje que está aquí para todos los que leen y escuchan esta epístola. Oramos en el nombre de Cristo. Amén.

Entonces, ¿cómo desglosamos 1 Juan? ¿Cómo lo dividimos? Y, por supuesto, en la tradición anglosajona, tenemos capítulos y versículos, y esa es una forma de hacerlo. Al estudiar 1 Juan a fondo, en lo que he prestado atención al texto griego, se pueden ver indicadores de cómo la Iglesia Oriental, la Iglesia Griega, durante los muchos siglos en que la Iglesia Latina desconocía el texto griego, la Iglesia Griega, a menudo llamada Iglesia Bizantina, usó el griego constantemente. Eran la Iglesia de habla griega.

Antes de que existieran divisiones por capítulos en nuestra tradición en inglés, o incluso en la tradición latina de la Vulgata, existían divisiones, y 1 Juan se dividió en siete partes. La primera parte comenzaba, por supuesto, en 11, la segunda en el capítulo 2, la tercera también en el capítulo 2, y así sucesivamente. Así que tenemos siete secciones.

No mencionan el contenido de cada sección, y una de las razones por las que hicieron estas divisiones fue para poder consultarlas, como ir a la sección 3, 4, 7 o la que fuera, pero también para marcar las lecturas que usaban en la iglesia. La Iglesia Bizantina lee muchas escrituras en sus cultos, por eso se llaman lecturas del leccionario o marcadores del leccionario. La primera división, la llamo la carga central: Dios es luz.

El tema central de la epístola es la naturaleza de Dios. Y creo que Juan hace esto porque escribe para el mundo romano. Todos creen en Dios y en los dioses.

Había una sociedad politeísta, pero mucha oscuridad estaba ligada a la vida humana. Y la religión grecorromana, la religión del Imperio Romano, no tenía escrituras ni hablaba de moral ni de ética. Hablaba de la experiencia religiosa y de la posibilidad de recibir ayuda de algún dios o diosa para la salud, un viaje o una relación.

Pero no tenías una relación personal con un dios o una diosa. Estos dioses o diosas no se comunicaban contigo personalmente. Ciertamente no eran dioses salvadores en el sentido del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, ni del Dios del Señor Jesucristo, quien promete, quien creó la tierra, quien establece una relación personal de fe, salva a un pueblo y redime al mundo.

No hay nada parecido en el mundo grecorromano. Así que Juan, al escribir 1 Juan, cuando finalmente, tras su introducción, llega al punto de decir: «Este es el mensaje que recibimos y que les anunciamos: Dios es luz, y en él no hay tinieblas».

A eso lo llamo el tema central de 1 Juan, y lo abordaremos en un minuto. Sin embargo, hay dos cosas más que debo mencionar. Una es la concepción de Juan de lo que llamaré la identidad del evangelio.

Les escribe a quienes llamaríamos cristianos. Nunca los llama cristianos. Los llama niños pequeños o niños pequeños, pero creo que es bueno recordar cómo Juan concibe la identidad y la experiencia cristianas, porque se resume en su evangelio, capítulo 1, y lo veremos una y otra vez en 1 Juan.

Habla de nacer de Dios y de cosas como la fe y el amor de Dios. Es importante entender cómo cree que esto se logra, y se logra, en primer lugar, al creer en el nombre de Cristo. 1 Juan, perdón, el Evangelio de Juan, capítulo 1, versículo 12, dice que a todos los que lo recibieron, a los que creyeron en su nombre (y esa es la verdadera identidad de Jesús, el Hijo de Dios, que murió por el pecado y resucitó), a todos los que lo recibieron, a los que creyeron en su nombre, les dio el derecho o la autorización de ser hijos de Dios. Así, Dios se convierte en su padre, ellos se convierten en sus hijos, se convierten en hermanos y hermanas, se convierten en una comunidad familiar mediante la fe en Cristo.

Pero luego define aún más la idea de ser hijos de Dios que creen, porque da la impresión de que todo esto es algo que hacemos, como si nos ofreciéramos voluntariamente y creyéramos, y de alguna manera lo hemos hecho. Nos hemos hecho hijos de Dios por lo que hemos hecho. Pero luego, en el siguiente versículo, dice que estos hijos no nacieron de sangre, ni de etnia, ni de voluntad de la carne (alguien decidió tener un hijo), ni de voluntad de varón, sino de Dios, nacidos de Dios.

Y aquí tenemos lo que algunos llaman compatibilismo. Tenemos la idea de que tenemos albedrío y creemos en Cristo, y por eso nos convertimos en hijos de Dios. Por otro lado, Dios tiene un albedrío aún mayor, y no nacemos por nuestra propia voluntad.

Tras bambalinas de nuestra creencia en Dios, hay algo más fundamental y misterioso en acción, por el cual escuchamos, asimilamos y creemos el mensaje del evangelio, mientras que otros a nuestro alrededor no. Muchas veces en las familias hay un hermano o hermana que sí cree, pero el otro no. O en un matrimonio, dos personas asisten quizás a la misma iglesia, y uno escucha el evangelio y se convierte al cristianismo, mientras que el otro no lo escucha y no cree.

Entonces, se podría decir: "Bueno, no creyeron porque decidieron no creer. Es su decisión, y es cierto". Pero también es cierto que Dios obra tras bambalinas, y especialmente para quienes sí creen, no pueden atribuirse el mérito y decir: "Bueno, me salvé porque hice lo que me habilita".

Merece el don del perdón de Dios. Así, Juan concibe la identidad evangélica como un don de Dios, una obra de Dios. Es la voluntad de Dios, obrando de algún modo a través del mensaje del evangelio, la que otorga a los creyentes un estatus que no merecen.

No merecemos el perdón de Dios, pero él nos lo ofrece y hace lo necesario para que nos reclame, nos transforme y nos integre en esta familia donde tiene una voluntad mayor de que vivamos para su gloria. Corolarios de esto son los puntos clave de mi folleto: recibir a Cristo resulta de y en una asombrosa calidad de amor divino, y acabamos de verlo en el gráfico. Saben, no conocemos realmente a Dios hasta que entablamos una relación con él a través de este mensaje del evangelio, pero cuando nos encontramos con Dios, de repente surge un amor de Dios que antes desconocíamos y que comienza a entrar en nuestra vida y a transformarla, y ese es un proceso que dura toda la vida.

Y cuando recibimos a Cristo, no solo recibimos nuevos recursos de amor, sino que entramos en una imagen que podemos representar con un diagrama bastante complejo. Ahora tengo que volver a mi diagrama anterior, que tenía amor en una página, y en otra página tiene una imagen. Permítanme cerrar este archivo porque a veces se congela y simplemente se congela, y lo reiniciaré. Tomaremos un segundo, y luego podré ampliar la imagen lo más posible. Eso es más grande, y ese es el tamaño máximo que podemos lograr.

Esta es una imagen de la vida cristiana equilibrada, y permítanme explicarlo. Hay una línea de izquierda a derecha, que es la línea de la creencia, o la línea de la fe, o la línea de la doctrina, la línea de lo que contiene el mensaje del evangelio. Recordemos palabras de la Biblia como: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo». Así que, en el lado izquierdo de esa línea horizontal, estaría la incredulidad. Así que no eres cristiano, no tienes fe, pero escuchas el mensaje del evangelio e imaginas que ese vector es una flecha.

Pasas de la incredulidad a la fe, y eso es ser cristiano. Eres salvo por la fe. Escuchas lo que Cristo hizo, lo aceptas, te entregas a ello y eres salvo.

Pero no hace falta ir muy lejos en la vida, ni mucho en la Biblia, para ver que a veces hay un problema: las personas afirman tener fe, pero luego su vida no concuerda con lo que dicen creer. Así que, tracemos una línea vertical, llamémosla obras, una línea de obediencia y una línea de ética. Si tomamos la X y la Y, obtenemos cuatro

cuadrantes: el cuadrante en el que nos gustaría estar es el de la derecha, en la creencia, y el de arriba, en las obras.

Así que ese cuadrante superior derecho sería el cuadrante en el que querrías estar. No querrías estar en ese cuadrante, porque tendrías trabajo, pero no fe. No querrías estar en este cuadrante, porque tendrías fe, pero no obras .

No estarías aquí porque no tienes fe ni obras . Y quizás hayas pensado en esto, porque al leer el libro de Santiago, se habla de la naturaleza de la fe y de cómo la fe y las obras deben ir de la mano, y es muy cierto. Pero hace muchos años, especialmente al trabajar con estudiantes universitarios, a menudo estos querían hablar sobre la seguridad de la fe, y eran muy buenos chicos y llevaban una vida muy buena, pero no tenían seguridad.

Estaba leyendo el Sermón del Monte, y hay un pasaje donde Jesús dice, esto es Mateo 7, creo, que muchos me dirán ese día: «Señor, Señor». Bueno, ahí está esa línea horizontal: «Señor, Señor, eso es fe».

¿Acaso no hicimos prodigios? Bueno, eso funciona. Así que son X e Y. Y enumeran algunos de los milagros que hicieron y las grandes cosas que hicieron en su nombre. Así que fe y obras ...

Pero entonces Jesús dice: «Nunca os conocí». Esto me llamó la atención de inmediato, no solo por trabajar con estudiantes, sino también por hacer trabajo pastoral, donde hay personas con principios morales, que van a la iglesia, tienen creencias cristianas y, ya sabes, no roban bancos ni matan a nadie. Pero no hay una verdadera pasión por Dios.

No hay necesariamente amor por los demás. Y luego introduje otra línea en esta imagen. Y esa línea es la línea de la relación , una relación personal.

Llámalo amor. Y esta no es una imagen que diga: estas son las tres cosas que debes hacer para ser cristiano: creer , trabajar y amar . Lo veo desde la perspectiva de la obra de Dios, cuando Dios, mediante su palabra, nos salva mediante el mensaje de Cristo.

La Biblia enseña que Dios transforma nuestros corazones. Y mediante esta obra de Dios, por la cual creemos, nuestro comportamiento comienza a cambiar, porque ahora Dios nos está presionando con todas sus fuerzas. Quiere tener una relación con nosotros.

Y empezamos a aprender sus mandamientos, quizá de maneras que antes no conocíamos. Nos encontramos con la compulsión de hacer lo que sabemos que agrada a Dios. Pero también, de repente, tenemos una relación interior con Dios.

Sabes, puede que antes creyéramos en Dios, pero ahora lo tenemos en la cabeza, en el corazón. Deseamos crecer en una relación personal con Dios. Y esta es la vida cristiana.

Esta es la obra del mensaje del evangelio, mediante la cual la fe llega a nuestras vidas de una manera nunca antes vista. Una fe que actualiza la presencia del Dios vivo. Y el Dios vivo, por sus mandamientos y por su presencia con nosotros, nos infunde un deseo interior de hacer las cosas que estamos aprendiendo para agradarle y que hacen que se deleite en nosotros.

Y eso también es un servicio para él y para los demás. Y todo esto en un contexto relacional. Así que tenemos una conexión con Dios, quien, por supuesto, vino a esta tierra en Jesús.

Y lo mejor de esto es que, cuando Jesús dice: «Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no hicimos lo que hicimos?». Y yo les diré: «Nunca te conocí. Nosotros lo conocemos a él». A esto lo llamo la X: doctrina, la Y : obras , y la Z: coordenada.

La coordenada Z es el amor. La coordenada Z es la coordenada de las relaciones interpersonales. Cuando estemos ante Cristo, él no dirá: «Nunca te conocí», porque lo conocemos desde hace mucho tiempo.

Tenemos una relación con él a través de la fe que resulta en un cambio de comportamiento. Y también en expresiones de amor. Ahora bien, estas tres cosas se entrelazan y se superponen.

Y al repasar 1 Juan una y otra vez, lo veremos hablando del amor, de los mandamientos y de la fe. Y si aislamos versículos, podemos dar la impresión de que todo se trata del amor. Lo único que importa es el amor.

Pero luego otro versículo dice que lo único que importa son las obras . Solo necesitas amar a tu hermano, ayudarlo y darle . Y luego otros versículos dicen que es la fe.

Y es un verdadero problema en 1 Juan, porque da la impresión de que se contradice. Pero hay que tener en cuenta que cada vez que habla de uno de estos tres, presupone los otros dos. Presupone la obra de Dios, de modo que mediante la fe, una conducta transformada y una relación con Dios, vivimos una calidad de vida diferente.

Vivimos la vida de quien nace de Dios. Y siempre decimos "NACIDO". Y es cierto, porque se trata de que se convierte en nuestro progenitor divino, nuestro padre.

Pero también se podría decir llevado, impulsado, informado, lleno. Y Dios está obrando su salvación en nuestras vidas mientras nosotros obramos la nuestra. Tenemos albedrío, tenemos responsabilidad.

Así que esta no es una relación pasiva, sino activa. Pero funciona gracias a quién es Dios, a su poder y a su voluntad arrolladora, que nos guía con su mano tierna y amorosa, asegurándose de que sigamos el camino que dijimos cuando dijimos: «He decidido seguir a Jesús». No me extenderé mucho en esta caja, pero si la siguen, hay cuatro compartimentos por encima del plano horizontal teórico y cuatro por debajo.

Entonces, tienes ocho compartimentos en los que podrías estar. Y en un compartimento, tendrías una creencia auténtica, tendrías una obediencia apropiada, y tendrías una relación, tendrías amor. Ese es el lugar del verdadero creyente.

Pero al estudiar 1 Juan, verás que a veces insinúa que la gente no tiene una fe verdadera. Sabes, niegan que Jesús vino en carne. Eso es un problema de fe.

Puede que sean personas morales, que obedezcan mandamientos y expresen amor, pero niegan a Jesús. Eso es un problema. O puede que tengan una fe que parezca plausible, y que sean personas bastante obedientes, pero no aman a su hermano.

Algunos versículos hablan de que quien posee bienes terrenales y no se preocupa por su hermano es un mentiroso. Bueno, esa no es una característica cristiana. Hay otra casilla, el octante 4 en el mapa, donde tienes una creencia que suena plausible, y quizás eres una persona amorosa, pero estás desobedeciendo a Dios.

Sabes, estás violando los mandamientos de Dios. Eso es un problema. Hay un quinto ámbito, donde el amor parece genuino, pero no hay fe cristiana ni obediencia real.

Y, ya sabes, a veces nos encontramos con personas religiosas y muy cariñosas. Son personas muy afectuosas. Pueden ser perros, personas, pobres, o, ya sabes, hay de todo tipo; simplemente aman, aman, aman, pero no les interesa el cristianismo, al menos no de forma seria, doctrinalmente.

Y su vida moral puede ser un desastre desde una perspectiva cristiana, pero tienen amor. Y entonces podrían encontrarse en la misma situación donde hay obediencia, incredulidad y un amor deficiente. Me gusta la calcomanía que vi hace unos años.

Decía: "Las obras anteponen la fe", lo que significa que realmente no me importa lo que crea la gente. Solo me importa cómo vives. Y, ya sabes, ahí es cuando te encuentras con la gente.

Eso es lo que importa. Eso es todo lo que importa. Pero para John, estas tres cosas están entrelazadas.

Cuando el evangelio conquista el corazón y la voluntad de una persona, Dios entra de tal manera que aumenta nuestra confianza en Cristo y en lo que ha hecho. Aumenta nuestro conocimiento de él relacionalmente, porque es un ser vivo real, trascendente e infinito, pero también personal e interior para todos los que lo conocen por la fe en Cristo. Y esto también cambia nuestro comportamiento.

Así que, tengan presentes estas tres cosas al leer 1 Juan, porque todas forman parte de lo que Dios está haciendo a través del mensaje del evangelio. Al leer 1 Juan, vemos primero que anuncia su autoridad y su propósito, lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que nuestras manos han palpado acerca del Verbo de vida. Y veremos que este Verbo de vida es Jesucristo.

La vida se manifestó. Se hizo visible. Fue revelada.

Y lo hemos visto y dado testimonio de ello. Son Juan y los demás discípulos que vieron a Jesús. Y les proclamamos la vida eterna que estaba con el Padre, es decir, el Hijo de Dios antes de la encarnación, y se nos manifestó.

Se hizo carne por medio de la Virgen María, vino y vivió. Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también tengáis comunión con nosotros. Y, en efecto, nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo.

Y escribimos estas cosas para que nuestro gozo sea completo. Ahora, notarán que cuando cito estos versículos bíblicos en amarillo, las palabras para Padre, Hijo, Dios, Jesús, Cristo o Espíritu, si es el Espíritu Santo, siempre que pienso en ello, y creo que lo he hecho a lo largo del libro, las pongo en rojo solo para recordarnos la preponderancia de la referencia a Dios en 1 Juan. Porque, como dije en una lección anterior, la gente se deja llevar por el entorno social y las relaciones interpersonales, y olvida que Juan habla principalmente de Dios.

Así pues, este es un libro teocéntrico y cristocéntrico, no un libro antropocéntrico que se centra principalmente en las personas y sus problemas. Pero en los versículos que acabamos de leer, vemos, en primer lugar, que la encarnación es verdadera y real. El Hijo existió en y con el Padre .

Están unidos. Son uno. No hay dos ni tres dioses, hay un solo Dios.

Pero ese Dios que existe fuera del espacio-tiempo y la materia, y es trascendente, es un Dios con una relación consigo mismo. Y en su riqueza y plenitud, el Hijo de Dios, a quien llamamos la segunda persona de la Trinidad, se hizo carne y nació. Y Juan da testimonio de lo que han contemplado, tocado, visto, palpado, etc., y oído.

En segundo lugar, cabe destacar que Juan cree que los testigos oculares son prueba suficiente. Moisés enseñó, y Dios también, que por la boca de dos o tres testigos se confirman los hechos. Un solo testigo no puede confirmar nada, pero varios sí.

Así pues, hubo múltiples testigos, tanto de los discípulos como de Dios mismo, como enseña Jesús en el Evangelio de Juan, capítulo 5. Habla de todos los testigos de su identidad: el testimonio de las Escrituras, el testimonio de Juan el Bautista, el testimonio del Padre, el testimonio de sus obras poderosas. Estas y otras manifestaciones son prueba suficiente.

La gente puede negar lo que ve. Pero son prueba suficiente de la verdadera identidad de Jesús . Y luego hay un objetivo que Juan expresa: la comunión gozosa.

Escribimos esto para que nuestro gozo sea completo. A mucha gente le incomoda la religión y no quiere pensar en el cristianismo porque cree que es un fastidio. Pero, en realidad, la mayor satisfacción que podemos tener como seres humanos es estar en paz con nuestro Dios en este mundo y con miras al venidero.

Y este es el gozo completo que Jesús prometió y el gozo que Juan ha experimentado durante décadas al escribir esto, y es el gozo que recomienda a sus lectores. Entonces, encontramos el mensaje principal de la epístola: el carácter de Dios. Este es el mensaje que hemos escuchado de él y que les anunciamos.

Así que, para resumir los cuatro versículos anteriores, Dios es luz, y en él no hay tinieblas. Y esto simplemente significa que hay una cualidad de Dios, una actividad de Dios. Ya saben, esa cualidad es la santidad.

No es un ser humano en su gloria trascendente. Dios es único. No hay nada como Dios.

Tomó forma humana en Cristo, pero Dios mismo no es un hombre enorme en el espacio. Dios es un ser misterioso, trascendente y glorioso, y la luz es una palabra que a menudo se asocia con Dios en las Escrituras porque posee un resplandor cegador. Cuando incluso se vislumbra la presencia de Dios en el mundo creado, la gente aparta la mirada.

A veces caen de bruces, y la luz simboliza su pureza, su excelencia, su perfección, su trascendencia de lo que somos. Somos seres creados. Él no es un ser creado.

Él es un ser eterno, y por lo tanto, un Dios que actúa. Hace cosas, y estas cosas tienen implicaciones para la comunidad a la que Juan se dirige. Si Dios es luz, y lo es, entonces hay cosas que suceden en la comunidad a la que Juan escribe, en las iglesias a las que escribe.

Están sucediendo cosas que no concuerdan con la luz de Dios. Si dices seguir a Dios, pero haces esto o enseñas esto, algo anda mal. Así que, para empezar, dice John, esto es Dios.

Con esto es con lo que estamos tratando. Este es el mensaje, y todo lo demás se desprenderá de él, podríamos decir, la base teológica de la naturaleza y la actividad de Dios. El carácter de Dios tiene implicaciones para la vida cristiana.

Si decimos que tenemos comunión con él mientras andamos en tinieblas, pecamos, mentimos y no practicamos la verdad. Pero si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, su hijo, nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo, y nos perdona nuestros pecados y nos limpia de toda maldad. Versículo 10: Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros. Dos observaciones sobre estos versículos (6, 8 y 10) parecen implicar una falsa confesión de Dios.

Dios es luz. Pero hay personas que aparentemente caminan en tinieblas y luego niegan que exista un problema. Niegan su pecado.

Gran parte de 1 Juan aborda los síntomas de esta dislocación entre quién es Dios y lo que las personas, ya sea en estas iglesias, quienes las han abandonado o quienes las están afectando, enseñan y actúan de maneras que no concuerdan con la naturaleza de Dios. Otra observación de estos versículos, y esto es algo positivo, es que los versículos 7 y 9 señalan el camino hacia la verdadera comunión con Dios. El versículo 7 habla de andar en la luz.

Eso sería obedecer a Dios. Eso sería responder a una relación con Dios. Sería creer en la verdad sobre Dios.

Si andamos en la luz, como él está en ella, tenemos comunión unos con otros. Y los pecados que puedan formar parte de nuestra vida son sanados por la sangre de Jesús. Él nos limpia.

Y esto se da asumiendo que somos conscientes de nuestro pecado, y al tomar conciencia, lo confesamos. Versículo 9: Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. La sección final de esta parte de 1 Juan, cuyo tema central es la naturaleza y la obra de Dios, y cómo esto debe reflejarse en la comunidad a la que Juan se dirige, es un llamado a los lectores a la luz del carácter de Dios.

Hijitos míos, esta es una referencia pastoral. Él ama a estas personas. Su corazón está con ellas.

Él está comprometido con ellos. Se preocupa por ellos. Así que, hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen.

No quiere que sus lectores sean culpables de la oscuridad que, según acaba de insinuar, existe en algunas personas de esta comunidad o de sus alrededores. Les escribo para que no pequen. Pero si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo el justo, el único ser humano que ha vivido en esta tierra y no pecó contra Dios, no quebrantó su ley ni violó su relación con Dios.

Este abogado está a la diestra del Padre porque murió y venció al pecado y a la muerte, y ascendió a la diestra del Padre e intercede por el pueblo de Dios desde allí. Él es la propiciación por nuestros pecados. Eso significa que su muerte satisfizo el juicio o la ira de Dios.

La Biblia dice que la paga del pecado es muerte. El alma que peca, morirá. Así que, debido a nuestra pecaminosidad, habrá juicio a menos que consigamos que alguien lo lleve por nosotros, y eso fue lo que hizo Jesús.

Y la palabra técnica para eso es propiciación. Propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo. Y en esto sabemos que lo conocemos, si guardamos sus mandamientos, no andando en tinieblas, sino andando en la luz.

Versículo 4: Quien dice «lo conozco», pero no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Si recuerdan ese diagrama, el diagrama X, Y y Z, la X es la línea de fe. Creo en Cristo o creo en Dios.

La Z es la línea del amor. Creo en Cristo y lo amo, pero no cumplo sus mandamientos. Juan dice que si esa es tu situación, eres un mentiroso y la verdad no está en ti.

Quien dice «lo conozco», pero no guarda sus mandamientos, es un mentiroso. Pero quien guarda su palabra, en él verdaderamente se perfecciona el amor de Dios. La fe, el amor y la obediencia están en armonía.

De esta manera, podemos saber que estamos en él. Quien dice que permanece en él debe andar como él anduvo. Ahora bien, claro, aquí se refiere al andar de Cristo: la vida sin pecado, la vida de servicio, la vida de amor, la vida de adoración, la vida de integridad de Jesús.

Así que, para concluir nuestro breve repaso a la primera sección de 1 Juan, podemos extraer de estos últimos versículos lo siguiente: en primer lugar, el objetivo razonable es que los creyentes no pequen . Él escribe para que no pequemos.

El pecado y la muerte no dominan al cristiano que vive en unión con el Señor. Si pecamos, existe un medio de gracia. Podemos confesarlo y recibir perdón.

Dice que Cristo murió no solo por nuestros pecados, sino por los pecados del mundo entero. Y la gente debate qué significa eso, y solo diré que, sin duda, cuando se habla de morir por nuestros pecados, se refiere a morir por quienes creen en Cristo y son salvos. Nadie es salvo a menos que sus pecados sean pagados, y Cristo pagó por los pecados de todos los creyentes de todos los tiempos que entran en una relación con Dios por la fe.

Así que yo lo llamo un beneficio de gracia especial, la gracia especial de salvación mediante la muerte de Cristo. Pero Juan dice que esto también incluye los pecados de todo el mundo, y algunos han dicho que eso se refiere a los creyentes de todo el mundo. Pero eso no significa que él murió por todo el mundo, y puede que tengan razón.

Pero he pensado que, bueno, la muerte de Cristo tiene un beneficio de gracia común. El hecho de que Cristo muriera por los pecados en el Antiguo Testamento y haya muerto por ellos desde el Nuevo Testamento, debido a su misión y porque Dios mantiene la puerta abierta para la salvación de las personas, hace que el juicio de Dios no caiga sobre todos. Dios detiene su juicio hasta que llegue el cumplimiento de los tiempos y Cristo regrese.

Entonces, creo que cuando menciona los pecados del mundo entero, simplemente está diciendo que hay un beneficio para todo el mundo, crea o no en Jesús. Es bueno para todos que él viniera y muriera por los pecados, y que, gracias a su ministerio, este mundo sigue funcionando y hay un día de gracia para quien escucha el mensaje y quiere creerlo. En tercer lugar, la comunión con Dios o con Cristo implica acatar la voluntad de Dios expresada en los mandamientos.

Y voy a añadir la palabra "suyo" aquí , con su voluntad. Creo que queda muy claro que si afirmamos tener comunión con Dios, pero este es un Dios que nos ha dado ciertos mandamientos y no los cumplimos, entonces hay algo mal en esa relación. Y finalmente, el amor de Dios y la seguridad cristiana se confirman al vivir como Jesús.

Ahora bien, claro, hay una analogía. Ninguno de nosotros puede vivir como Jesús, en el sentido de que nunca pecamos, ni nacimos de una virgen , ni descendimos del cielo, ni vamos a expiar nuestros pecados con nuestra muerte en la cruz. Hay muchas cosas únicas de Jesús que no podemos emular ni deberíamos intentar.

No somos el Mesías . Él era el Mesías. Pero de muchas maneras podemos procurar vivir como Cristo en cuanto al servicio, la reverencia a Dios, la búsqueda de Dios, una vida de oración y el respeto por los niños. Que los niños vengan a mí.

Saben, hay muchas maneras de reflejar la bondad de Dios que hubo en Cristo en nuestras vidas, mucho menos perfectas. Y ese es el comienzo de 1 Juan, su mensaje central: Dios es luz, y las implicaciones de eso para su pueblo.

Les presento al Dr. Robert Yarborough y su enseñanza sobre las Epístolas Juanas, "Cómo equilibrar la vida en Cristo". Esta es la Sesión 5, 1 Juan, Fe plena, Sección 1, 1:1-2:6, Carga central.